

San José, Costa Rica 1925 Lunes 23 de Marzo

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

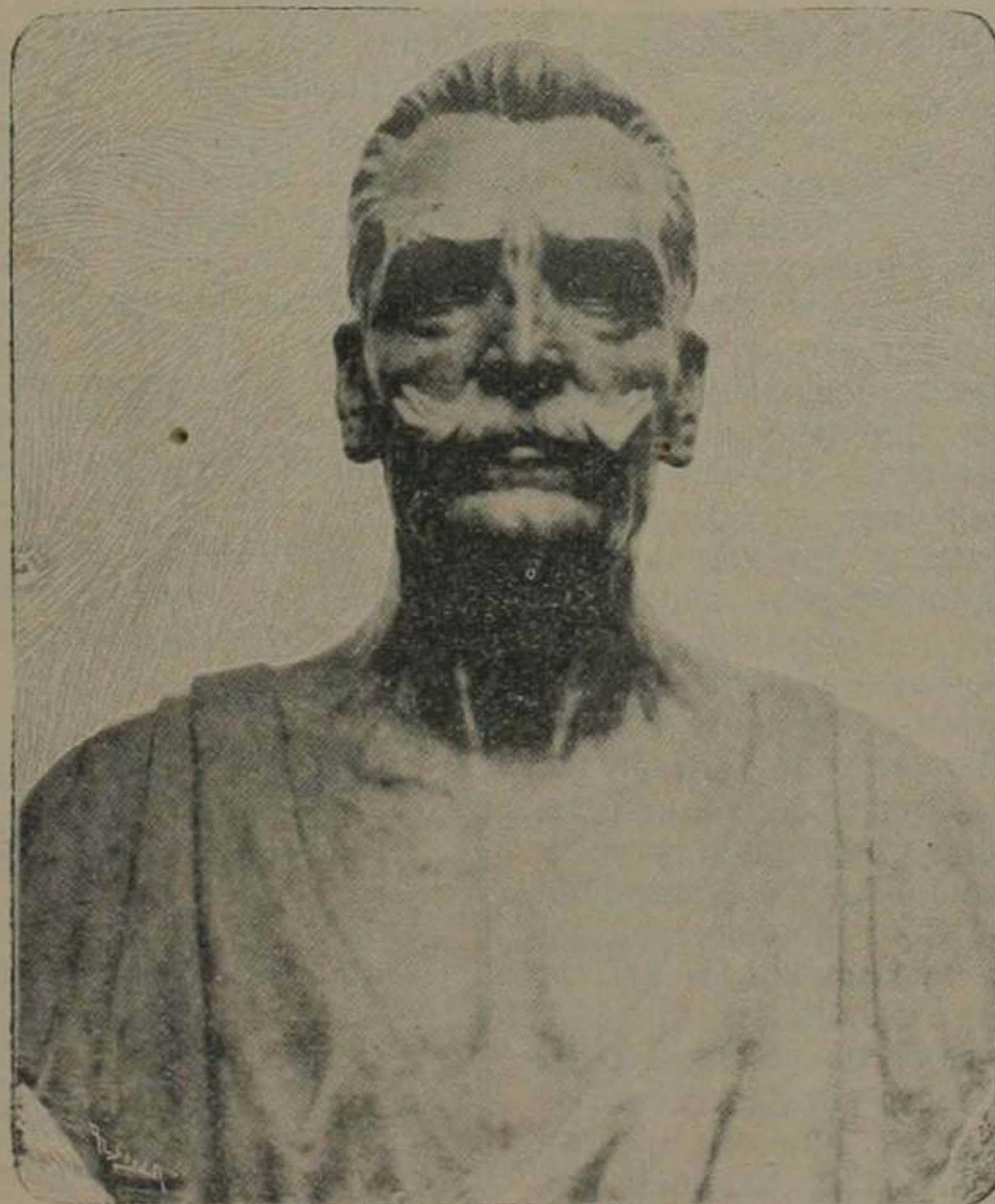
SUMARIO: *Homenaje a Manuel Sanguily.*—*Una maestra*, por Ramiro de Maeztu.—*Magisterio y poesía*, por Luis Araquistain.—*La sabiduría de las mil noches y una noche.*—*Comentarios a una tesis de abogado*, por J. Albertazzi Avendaño.—*La vida transitoria*, por Jaime Torres Bodet.—*Página lírica* de Rafael Alberto Arrieta.—*José Asunción Silva*, por Mario Santa Cruz.—*Grandmontagne y De Maeztu*, por Arturo Capdevila.—*La estimación extranjera y los Programas del Sr. Brenes Mesén.*—*Juego de números*, por Daniel Cosío Villegas.—**SUPLEMENTO:** el tercero y último pliego del *Elogio de Leonardo*, por Leopoldo Lugones.

Homenaje a Manuel Sanguily

(Tomado de *Social*, Habana).

EL arte más difícil es el de la vida. Los más de los hombres no logran aprenderlo. Pero hay algunos privilegiados, los cuales han sabido dar tal unidad a su existencia, que han hecho de ella una obra completa. El cubano insigne que acaba de dejarnos, Manuel Sanguily, por su carácter y por sus actos, nos da ejemplo de cómo puede llegarse a tanta eminencia.

Poseyó los más variados talentos y la amplia ilustración que podía utilizarlos y realzarlos. Tuvo, prenda rara, firmeza de ánimo; y poseyó, como don natural, elocuencia flexible que sabía revestirse de todas las galas de la imaginación. Se mantuvo siempre erguido, sin que lo abatiera la adversidad, ni la prosperidad lo desvaneciera. Fué un hombre. Tuvo un alto ideal, y se dirigió sin vacilaciones por la ruta que le señalaba. Esa orientación nació de su patriotismo, núcleo fecundo de cuanto realizó como soldado, como orador, como literato, como político y como iluminador de conciencias.



Busto en bronce de don Manuel Sanguily

(Obra del escultor SAMBUGNAC que será levantada en uno de los parques de la Habana).

¡El índice hacia el cielo, como si trazara su propio camino! Así lo vieron, en la tribuna pública, las generaciones que determinaron la independencia de Cuba.

¡El corazón en lo alto! Así lo ví yo siempre, en un eterno excelsior hacia la Gloria que lo esperaba, y que ya es suya, a pesar de que él no ha dejado de ser nuestro.

AGUSTÍN ACOSTA

Habana, 1925.

Dentro de muchos años, cuando se quiera decir toda la verdad sobre nuestra época, la historia seguramente hará la síntesis de Manuel Sanguily dentro de estas líneas paralelas: pudo ser astro esplendente en la gran generación intelectual en que brilló Martí; encarnó el prototipo de la clase, reducidísima, de libertadores cubanos que tuvieron

plena conciencia de su responsabilidad y lograron llevar siempre, dignamente, aquel glorioso título.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

CARLOS LOVEIRA

Habana, 29 de enero, 1925.

Enero, 1925.